

Moacir Gadotti
Carlos Alberto Torres
Francisco Gutiérrez
José Eustáquio Romão
Walter Esteves Garcia
(INSTITUTO PAULO FREIRE)

Reinventando a Paulo Freire en el siglo XXI



Octaedro 
Editorial

Moacir Gadotti
Carlos Alberto Torres
Francisco Gutiérrez
José Eustáquio Romão
Walter Esteves Garcia
(INSTITUTO PAULO FREIRE)

Reinventando a Paulo Freire en el siglo XXI

Octaedro 

Colección Horizontes - Educación

Título: *Reinventando a Paulo Freire en el siglo XXI*

Título de la edición original: *Reinventando Paulo Freire no século 21*

Publicado con la autorización de Instituto de Educação e Direitos Humanos Paulo Freire

Traducción: Manuel León Urrutia

Asesor editorial: Jaume Carbonell Sebarroja

Primera edición (papel): septiembre de 2021

Primera edición (epub): septiembre de 2021

© Editora e Livraria Instituto Paulo Freire

© de esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C. Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN (papel): 978-84-18819-18-6

ISBN (epub): 978-84-18819-19-3

Realización y producción: Ediciones Octaedro

Prólogo

Estoy muy contento de poder dirigirme a ti, lector de este libro, en el año del centenario de Paulo Freire.

Unas primeras palabras para recordar la historia de este libro, que comenzó con la propuesta del profesor José Eustáquio Romão de homenajear a Paulo Freire, diez años después de su muerte, con la publicación de un libro, con textos de los cinco fundadores del Instituto Paulo Freire.

Corría el año 2007, la década en la que surgieron con mucha ilusión el Foro Social Mundial y el Foro Mundial de la Educación, que alcanzó una participación expresiva, que todavía conserva, en Europa y, en particular, en España.

Al mismo tiempo, los Institutos Paulo Freire organizan desde 1998, cada dos años, el Foro Paulo Freire, que reúne a la comunidad freiriana diseminada por el mundo.

Hoy, pasados más de diez años, celebramos el centenario de Paulo Freire. Para nosotros, celebrar a Paulo Freire tiene un sentido estructurante, un sentido proposicional y prospectivo. Celebrar no es esperar a que llegue el mañana. Es hacer, a partir de ahora, el mañana que deseamos ver cumplido. No es pura espera. Es esperar.

Entendemos el centenario de Paulo Freire como un espacio-tiempo de articulaciones, como un proceso de formación y movilización con miras a transformar la realidad.

La praxis de Paulo Freire se oponía al neoliberalismo y hoy, cuando conmemoramos su centenario, también nos

oponemos a la ofensiva ideológica neoconservadora y fortalecemos el pensamiento crítico de Freire, impulsando acciones y proyectos alternativos a la mercantilización de la educación.

Este también me parece que es uno de los objetivos de la publicación de esta obra. Cada vez estamos más cerca y comprometidos con una causa que nos une. Por consiguiente, no basta con celebrar a Paulo Freire. Es necesario, además, trasladar tus sueños y utopías a nuestra vida cotidiana, en la praxis para otra educación posible.

Es inútil formar depredadores, adiestrar mejor a las personas para que pretendan ser mejores que los demás. Para ser pleno, la vida ha de vivirse en la plenitud del conocimiento, el sentimiento y el estar con el otro. Necesitamos entrenarnos para la sensibilidad, la emoción y la imaginación, sin olvidar la ciencia y el conocimiento.

El pensamiento de Freire es un pensamiento rebelde, insurgente, donde no faltan la indignación y la esperanza, la crítica y la propuesta. No somos los repetidores de Freire. No se trata de repetir a Freire. Se trata de reinventarlo.

Encontramos en su praxis político-pedagógica muchos elementos, principios y valores que pueden contribuir a la reinención de la educación actual. Dicha reinención de la educación implica la recuperación de los educadores en cuanto que agentes y sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la práctica educativa. Solo puede ser el resultado de un esfuerzo colectivo, colaborativo, plural, no sectario, pensando en una transición paulatina hacia otras formas de concebir los sistemas educativos, su planificación, su gestión y seguimiento, sus parámetros curriculares, si es que queremos hacer una contribución significativa a la construcción de nuevas políticas públicas de educación.

Los educadores pueden y deben ser los principales protagonistas de esta reinención. El cambio tiene que

partir de lo vivido, de lo experimentado, de lo que está en proceso, de la «reflexión crítica sobre la práctica», como dice Paulo Freire.

Nos dijo que no podemos cambiar la historia sin conocimiento, pero que había que educar el conocimiento para ponerlo al servicio de la transformación social. Educar el conocimiento entendiendo su politicidad y su significado histórico y político.

Cuando asumió la Secretaría Municipal de Educación de São Paulo, el 2 de enero de 1989, nos habló de la necesidad de revertir las prioridades, de la urgencia de transformar la cara de la escuela. Una escuela con un nuevo rostro debe ser evaluada con otros estándares: la calidad no ha de medirse meramente por la amplitud del conocimiento sistematizado que se aprende, sino también por los lazos de solidaridad que se crean entre quienes enseñan y aprenden con sentido.

Pasé 23 años con Paulo Freire y fui testigo de su inquebrantable fidelidad al sueño de una sociedad de iguales y diferentes, una sociedad con justicia social, una sociedad radicalmente democrática. Dijo que no era consistente por terquedad, sino por imperativo ético, histórico y existencial.

En 1980, tras su regreso a Brasil después de 16 años de exilio, se reunió con un gran número de maestros en la ciudad de Belo Horizonte. Les habló de la esperanza, de un posible sueño, temiendo por aquellos que «frenan su capacidad de soñar», aquellos que, «en lugar de visitar el mañana, el futuro, en ocasiones se atan a un pasado de exploración y rutina».

Educar puede ser reproducir o transformar, repetir servilmente lo que fue, elegir la seguridad del conformismo o, por el contrario, enfrentarse al orden establecido y correr el riesgo de la aventura; querer que el pasado configure todo el futuro, o bien partir de él para erigir otra cosa.

En una perspectiva emancipadora, educar es desequilibrar, dudar, sospechar, luchar, tomar partido, estar presente en el mundo. Educar es posicionarse, no desentenderse. Es concienciar, desalienar, desfetichizar.

Abundan los desafíos. Lo sabemos y no nos intimidan. En tiempos oscuros como los que vivimos hoy, cuando el neoconservadurismo y la intolerancia van *in crescendo*, nuestra salida pasa por reforzar la fe en nuestra capacidad, como educadores, profesores y estudiantes, a fin de afrontarlos con lucidez y fuerza.

Si la inteligencia de la realidad histórica nos empuja al pesimismo, nuestra voluntad política nos invita al optimismo. Educar siempre ha sido esto: un ejercicio de optimismo.

Feliz lectura para todos.

MOACIR GADOTTI
Presidente de Honor del Instituto Paulo Freire